

María Luisa Tarrés (coord.),
*Observar, escuchar y comprender. Sobre
la tradición cualitativa en la investigación
social*, México, Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales/El Colegio de
México/Miguel Ángel Porrúa, 2001

Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social es el resultado de la labor docente de su coordinadora y de su afán por darle a sus estudiantes un instrumento que les sirva para saciar su sed sobre el tema en cuestión. La simple aparición de esta obra colectiva y la lectura que de ella hagan otros estudiantes y profesionales de la investigación social garantizan no sólo que este objetivo se cumpla ampliamente, sino también que se refrende la vocación pedagógica de María Luisa Tarrés.

Observar, escuchar y comprender es más que un título, representa las premisas que sirven de cimientos sobre los que se erige la tradición cualitativa e intentan mediar en el debate hasta ahora inconcluso entre esta tradición y la cuantitativa. Para decirlo de otro modo, sirven de puente para unir el ámbito de la objetividad y el de la subjetividad que para muchos están separados y son irreconciliables. La ya larga duración de ese debate ha hecho que los bandos se polaricen, por lo que en la tradición cuantitativa se encuentran aquellos científicos sociales que se apoyan en las ciencias naturales en busca de leyes que los conduzcan al conocimiento de la realidad, mientras que en la tradición cualitativa están quienes ponen la mirada en la fenomenología y la hermenéutica a fin de no sólo conocer la realidad, sino más todavía: interpretarla, comprenderla y explicarla.

Desde las primeras páginas de *Observar, escuchar y comprender*, escritas por María Luisa Tarrés, el lector se da cuenta de que la escenografía donde se desarrolla esta obra no es otra que la discusión sobre la génesis del conocimiento. Para unos, el conocimiento procede directamente de la experiencia sensorial del mundo, en tanto que para otros es un acto de la conciencia que supone la internalización por parte

del sujeto del mundo que lo rodea y de la reestructuración que de él hace de acuerdo con los códigos simbólicos que le proporciona el grupo social en el que se desarrolla. Para decirlo en términos de Edmund Husserl, el conocimiento no es sino la estructuración de la realidad que hace el sujeto a partir de las percepciones que elabora de su entorno, de sí mismo y de los demás con quienes interactúa.

Desde la perspectiva anterior, *Observar, escuchar y comprender* resulta un libro estimulante, pues podemos llevar esa discusión incluso al terreno de la oposición entre la filosofía materialista y la filosofía idealista y así preguntarnos si el mundo objetivo es el que crea la conciencia, y por tanto el conocimiento, o es la conciencia la que crea el mundo y hace posible conocerlo.

En los términos mencionados, María Luisa Tarrés nos ofrece once trabajos, uno suyo además de la presentación y el prólogo, en los que cada uno de los autores reflexiona sobre lo cuantitativo desde sus respectivas perspectivas. Unos son más teóricos que otros, pero todos comparten la característica de ser producto de un ejercicio intelectual por demás riguroso. Esta compilación puede introducirnos a lo que se podría llamar la *crítica reflexiva* de nuestras disciplinas, o bien, puede ser simplemente una invitación a considerarlas de nuevo con total independencia de la tradición en la que nos ubiquemos. Pienso también si este ejercicio no es lo que Jean Piaget denomina epistemología interna de una ciencia; es decir, ese examen crítico al que recurren sus especialistas para mirar desde dentro sus métodos y fundamentos.¹ De cualquier manera, es una convocatoria a responder preguntas que nos deja la lectura de trabajos en los que se afirma la existencia de una ciencia social que se apoya en la realidad a la que el sujeto accede a través de sus sentidos, y en otra cuyo soporte consiste en las múltiples formas en que el sujeto construye esa realidad que lo rodea y de la que forma parte. O bien, podemos tratar de mitigar nuestra insatisfacción ante quienes postulan el divorcio entre las técnicas que privilegian la tradición cuantitativa y la tradición cualitativa para el conocimiento de sus respectivos objetos y sujetos de estudio.

Una pregunta estrechamente relacionada con lo anterior es la que se desprende de la hipotética separación entre los ámbitos de la objetividad y de la subjetividad. ¿Existe tal separación? Los autores incluidos en *Observar, escuchar y comprender* nos dicen que no. En este horizonte, creo que los antropólogos igualmente podríamos aprovechar para preguntarnos si todavía es válido hablar de etnografía y etnología, a no ser que lo hagamos para referirnos al largo proceso de gestación por el que pasó la antropología y que para muchos todavía continúa.

Un elemento central en esta crítica reflexiva es el cuestionamiento acerca de la supuesta transformación metodológica que sufrieron las ciencias sociales al pasar de

¹ J. Piaget, *Tratado de lógica y conocimiento científico*, Buenos Aires, Paidós, 1979, t. VII.

los métodos cuantitativos a los cualitativos. En muchas ocasiones se nos dice que dicho pasaje nunca se dio porque desde su inicio las ciencias sociales recurrieron a ambos métodos. Efectivamente, así fue; sin embargo, la influencia del evolucionismo decimonónico fue tan fuerte, que nos hizo creer que necesariamente la metodología de las ciencias sociales igualmente debía seguir el mismo esquema que planteaba para la naturaleza, la humanidad, la religión, los sistemas de parentesco, la economía, la organización social, el Estado y toda la sociedad.

En su ensayo “Lo cualitativo como tradición”, Tarrés desarrolla este cuestionamiento. Además de darnos una concepción diferente de la tradición, muestra cómo Durkheim y Weber, a pesar de pertenecer a paradigmas totalmente diferentes, reconocen la validez de los métodos cuantitativos y cualitativos, por lo que estos métodos pueden ser utilizados por cualquier estudioso de la realidad social sin temor a ser etiquetado como componente de uno u otro nicho. Eso sí, deberá discernir en qué momento utilizarlos y ser congruente con los objetivos que persigue, para lo cual igualmente deberá contar con un fuerte soporte teórico. Concluye su ensayo diciendo que “la realidad no es ni cuantitativa ni cualitativa. Son los valores, las definiciones y convenciones implícitos en los supuestos paradigmáticos, en las perspectivas teóricas o en las formas de encarar el conocimiento de lo social, los que definen en última instancia la opción cuantitativa o cualitativa.”² Me parece oportuno agregar que la autora, al referirse a estas opciones en su documento inédito “Notas sobre validez y confiabilidad”, dice que la “investigación es una sola, de modo que ambos métodos y los datos que proveen pueden ser utilizados tanto para verificar como para crear teoría”.

Lo dicho por la coordinadora de *Observar, escuchar y comprender* en su artículo contenido en esta obra hace recordar que desde los orígenes de la física social, Augusto Comte deja entrever la estrecha vinculación entre lo cuantitativo y lo cualitativo; es decir, entre lo que conocemos a través de la observación y los sentidos y lo que conocemos mediante la orientación de la teoría. Si bien es cierto que el pensamiento positivista de Comte se caracteriza, entre otros aspectos, por la búsqueda incesante de leyes invariantes que rigen el mundo real, la naturaleza y la sociedad, también lo es que estas leyes se descubren a través de la investigación empírica y la teorización y que esta investigación está subordinada a la teoría. Es más, aun la observación no es un acto al azar; Comte nos dice que está guiada por la teoría. Sin ella, el observador no sabría qué observar ni comprendería el significado de lo que encontrara.³ Como sabemos, esta relación entre el mundo real y la teoría motivó múltiples críticas en las que no entraré en esta reseña.

² Tarrés, “Lo cualitativo como tradición”, p. 55.

³ Cfr. A. Comte, *Curso de filosofía positiva*, Buenos Aires, Aguilar, 1981.

En la antropología ocurre lo mismo. En efecto, quienes piensan que la etnografía sólo es la elaboración de un inventario de elementos culturales de una determinada sociedad que podemos contar, medir y hasta comparar, se equivocan. Olvidan que cuando Bronislaw Malinowski dice que el “investigador de campo se orienta a partir de la teoría”⁴ y que su meta es “llegar a captar el punto de vista del indígena, su posición ante la vida, comprender *su* visión de *su* mundo”⁵, lo que está haciendo es vincular lo cuantitativo con lo cualitativo. O, si se prefiere, unir lo objetivo con lo subjetivo.

La propuesta sobre la conjugación de las tradiciones cuantitativa y cualitativa en la investigación social la podemos remontar incluso a Immanuel Kant, en el siglo XVIII. En su *Antropología en un sentido pragmático*, obra poco conocida aun entre antropólogos, plantea la necesidad de concebir la antropología como un conocimiento del mundo tanto en su aspecto especulativo como en su aspecto práctico. Ahora bien, ¿de dónde parte este conocimiento? Kant responde diciendo que debe partir del hombre mismo, atendiendo a cinco fuentes: la historia universal, la biografía, el teatro, la novela y los viajes.⁶ Es decir, fuentes que nos proporcionan un conocimiento tanto cuantitativo como cualitativo. Hoy día, autores como Erving Goffman, Harold Garfinkel y Clifford Geertz recuperan algunas de estas fuentes y les dan un sentido particular para analizar las relaciones que sostienen individuos concretos y específicos.

La reflexión iniciada por Tarrés continúa con la que Fortino Vela Peón y Rolando Sánchez Serrano hacen, en sus respectivos ensayos, sobre dos técnicas que son imprescindibles y complementarias tanto para quienes optan por los métodos cuantitativos como para quienes prefieren los cualitativos; se trata de la entrevista cualitativa y de la observación participante. Vela Peón, en “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, da un conjunto de características de esta técnica, ofrece sus distintos tipos y sus usos en la sociología, la psicología y la antropología, describe las etapas de lo que sería el proceso a través del cual se desarrolla la entrevista y concluye estableciendo las diferencias entre las entrevistas cuantitativas y cualitativas.

Ampliando lo expuesto por Vela Peón, quisiera comentar que la entrevista permite al entrevistador ponerse en contacto con las múltiples percepciones del entrevistado sobre su mundo y las formas como lo interpreta, es decir con las interpretaciones de primer grado que le posibilitarán hacer sus propias interpretaciones de la realidad

⁴ B. Malinowski, *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona, Península, 1975, p. 29.

⁵ *Op. cit.*, p. 41.

⁶ Kant publica esta obra a los 74 años de edad, justo un par de años antes de concluir el siglo XVIII. Cfr. Julio Caro Baroja, *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.

social que analiza. Por ello, Alfred Schütz sostenía que las ciencias sociales son de segundo grado, pues se refieren a las construcciones que hacen sus especialistas a partir de las construcciones hechas por los sujetos que estudian.⁷

De manera semejante a Vela Peón, Sánchez Serrano, en “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados”, señala algunas características de la observación participante, su origen y los momentos de su realización, y proporciona algunos consejos que son útiles para los estudiantes que se inician en este oficio.

Los trabajos de Vela Peón y Sánchez Serrano, además de ser complementarios, coinciden en los problemas de la interacción, del muestreo teórico y de la confiabilidad y la validez. De hecho, este último problema, la confiabilidad y la validez, es uno de los puntos en que se cruzan varios de los ensayos de *Observar, escuchar y comprender*; por ejemplo, los de Geyser Margel, Hans Gundermann Kröll y Laura Velasco Ortiz.

Dejando de lado los problemas del muestreo teórico y de la confiabilidad y validez, quisiera comentar que la interacción desempeña un papel central tanto en la entrevista cualitativa como en la observación participante. En la entrevista cualitativa se sustituye la relación desigual entre entrevistador y entrevistado por una interacción de tipo dialógica que se caracteriza por la comunicación que establecen los actores y que les permite introducirse en el mundo del otro. De tal modo, no sólo se logra la igualdad de papeles durante la entrevista, sino también se pueden compartir sus respectivas subjetividades. Algo parecido podría decirse de la observación participante: la interacción que se produce entre observador y observado revierte estos papeles por demás estáticos para transformar al observador en observado y viceversa. Por ello, Schütz decía que la acción social es, ante todo, una acción intersubjetiva en la que el entrevistado y/o el observado, que pueden ser la misma persona, dejan de ser *tú* para convertirse en el *otro yo* y dar paso al *nosotros*.⁸

Otro comentario que quisiera hacer es que tanto la entrevista cualitativa como la observación participante implican pasar del pensar a las múltiples posibilidades del actuar, porque una y otra técnicas no son meros actos ingenuos, sino partes de un proceso cognoscitivo que se inicia cuando el investigador se cuestiona la realidad que pretende conocer, que planea lo que va a preguntar y observar durante la investigación, y que posteriormente pregunta y observa cuanto se propuso. Dicho en términos de Jürgen Habermas, es una acción teleológica que se amplía hasta convertirse en estrategia.⁹

⁷ A. Schütz, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

⁸ A. Schütz, *La construcción significativa del mundo social*, Barcelona, Paidós, 1993. Véase también Edmond Marc y D. Picard, *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*, Barcelona, Paidós, 1992.

⁹ J. Habermas, *Teoría de la acción comunicativa I*, Madrid, Taurus, 1989.

Ramón R. Reséndiz García y Martha Luz Rojas Wiesner contribuyen a la reflexión que atraviesa las páginas de *Observar, escuchar y comprender* con sus ensayos “Biografía: procesos y nudos teórico–metodológicos” y “Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos”. Ambos abordan en sus ensayos un método pocas veces comprendido: el método biográfico, y concuerdan en que si bien este método se origina en el ámbito de la sociología, pertenece a las diversas ciencias sociales y tradiciones metodológicas, y posee un alto contenido de subjetividad.

Reséndiz García utiliza indistintamente los términos biografía e historia de vida para referirse al método biográfico, lo define sucintamente, presenta lo que llama “procedimiento típico para la elaboración de una historia de vida o biografía” e ilustra algunos de sus usos. Complementa su trabajo con la discusión de determinados problemas de los métodos cualitativos.

El trabajo de Martha Luz Rojas es un análisis pormenorizado de la biografía. En este repaso narra su historia, sus orígenes en la antropología y la sociología, describe las diversas formas como diferentes estudiosos la conceptualizan, los usos que le dan, su devenir en las ciencias sociales, las causas de su auge y sus efectos en el replanteamiento de nuestras disciplinas y del biografiado como actor de la investigación. Del mismo modo, la autora plantea las diferencias entre la biografía propiamente dicha y otros métodos biográficos, como la historia de vida, el relato de vida y el testimonio. La conclusión inmediata que podrá obtener el lector, aun el profesional, es la riqueza que encierra este método y el poco aprovechamiento que le damos en nuestras investigaciones.

Más que comentarios al texto de Rojas, me hubiera gustado preguntarle por qué a pesar de la minuciosidad de su trabajo, deja de lado las contribuciones de Erving Goffman¹⁰ al *boom* de estos métodos, especialmente al de la biografía y los relatos. Creo que no es posible hablar de la participación de la Escuela de Chicago en este *boom* sin referirse a Goffman.¹¹ Por otro lado, siendo el hombre común y corriente el sujeto de lo biográfico y la vida cotidiana el contexto donde transcurre y cobra sentido su biografía, la inclusión de Goffman hubiera llevado a Martha Luz al *análisis conversacional* de Harold Garfinkel, que explora aspectos muy precisos de las biografías de los individuos, y al concepto *mundo de vida* del ya citado Alfred Schütz. Con lo cual, la riqueza de su ensayo se hubiera acrecentado.

Geysner Margel y Velia Cecilia Bobes León recogen la estafeta y se encargan de analizar en sus respectivos ensayos un par de métodos más. Geysner Margel, en “Para que

¹⁰ E. Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

¹¹ Cfr. George Ritzer, *Teoría sociológica moderna*, Madrid, Mc Graw Hill, 2001.

el sujeto tenga la palabra: presentación y transformación de la técnica de grupo de discusión desde la perspectiva de Jesús Ibáñez”, presenta en qué consiste esta técnica, cómo se practica, cuáles son su origen y aplicación y deja entrever su aplicación en el análisis de problemas que preocupan a los integrantes de los grupos de discusión. Por su parte, Bobes, en “Buscando al actor. La intervención sociológica”, señala claramente que este método, como lo estableciera su creador Alain Touraine, se aplica al análisis de los movimientos sociales. En el desarrollo de su ensayo toma algunas ideas de Touraine sobre la sociología, los movimientos sociales, el papel de los actores en ellos, la formación del grupo de intervención, el doble papel de sus miembros y las etapas por las que pasa el grupo.

Lo relevante de los trabajos de las autoras referidas es servir de catapulta para replantear la participación del sujeto en la generación del conocimiento al que conducen estos métodos. Así, no obstante el conocimiento informal de sus participantes, basado en sus vivencias de ciertos temas o movimientos sociales, y la informalidad en que transcurren, pueden constituirse en una fuente de conocimiento formal o científico. En este sentido, ponen en tela de juicio que los métodos cuantitativos, por su objetividad, sean los únicos que nos lleven al conocimiento formal. Desde esta perspectiva, se trata de ver al individuo común y corriente, al que Husserl y Agnes Heller¹² llamaron *hombre de sentido común* y *hombre particular*, respectivamente, como generador de ese conocimiento formal y no tan sólo como mero transmisor de las experiencias que vive directamente y que el investigador analiza. Bobes deja muy claro esto último al mencionar cómo los integrantes del grupo de intervención dejan de ser militantes del movimiento en discusión para convertirse en sus analistas.

Hans Gundermann Kröll y Laura Velasco Ortiz toman la palabra en esta reflexión o crítica reflexiva para hablar de otra cara de la problemática contenida a lo largo y ancho de *Observar, escuchar y comprender*. El ensayo de Hans Gundermann se titula “El método de los estudios de caso”, y el de Laura Velasco, “Un acercamiento al método tipológico en sociología”. Los dos están unidos por varias líneas que se entrecruzan formando, más que una red, una estructura de significados. Una de esas líneas es su transdisciplinariedad, pues ni los estudios de caso ni la elaboración de tipos para el estudio de la realidad social son exclusivos de una determinada disciplina; su uso rebasa las fronteras de la antropología y la sociología, disciplinas con las que se las suele identificar. Es más, como nos dicen Gundermann y Velasco, sus orígenes están en la medicina y en la ciencia política, respectivamente.

Otra de esas líneas es la relación macro-micro. Entendidos los estudios de caso y la elaboración de tipos como medios y no como fines, nos conducen a concebirlos

¹² A. Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 1977.

dentro de universos epistemológicos más amplios que les dan el significado heurístico que, a su vez, le permite al investigador comprender la realidad que observa.

La tercera línea de reflexión que se desprende de los textos de Gundermann y Velasco es la de la intersubjetividad, la cual nos remite nuevamente al replanteamiento del papel del individuo común y corriente como generador del conocimiento científico. O si se prefiere, nos lleva al problema de la construcción del conocimiento a partir no del mundo del investigador, sino del *mitwelt*,¹³ o sea, el que comparte directamente con el investigado y que trasciende a ellos.

El ejercicio intelectual al que nos convoca María Luisa Tarrés concluye con la intervención de Jorge Peña Zepeda y Osmar Gonzales, y la de Jorge Ramírez Plascencia, quienes escriben “La representación social. Teoría, método y técnica” e “Innovación metodológica en una época de ruptura”. Peña Zepeda y Gonzales, al abordar el tema de las representaciones sociales, ilustran la amplitud heurística que ofrecen los métodos cualitativos y el vasto horizonte de posibilidades para su aplicación. De nuevo estamos frente a conceptos que se traducen en objetos de investigación que, independientemente de sus debilidades, no sólo nos remiten al núcleo mismo de los métodos cualitativos, la subjetividad, sino también, por su inserción en los *corpus* epistémicos de diferentes disciplinas, nos conducen a problemas como el de la transdisciplinariedad, el del andamiaje conceptual o el de la ya mencionada relación micro-macro; pero, sobre todo, al de la articulación del conocimiento científico con el conocimiento basado en el sentido común y, con ello, al de la objetivación de lo subjetivo. De ahí que las fronteras que separan hoy día lo cuantitativo de lo cualitativo, lo objetivo de lo subjetivo y nuestras diferentes disciplinas, sean tan tenues que sólo sirven para simbolizar un pasado cada vez más remoto. Con esta óptica, tampoco tiene sentido ya hablar de la *doxa* y la *episteme* como dos tipos de conocimiento totalmente distintos.

Los autores de estos dos últimos trabajos igualmente coinciden en la dinámica que envuelve los métodos que analizan y en su incidencia en las disciplinas que los albergan. Ramírez Plascencia es más explícito al señalar cómo el estado actual de las tradiciones metodológicas revela la transformación de estos métodos y la de las ciencias que las contienen. O mejor dicho, cómo unas y otras se reconstruyen a través de sus respectivas historias. En este sentido, el texto de Ramírez Plascencia da cuenta de la última reconstrucción teórica y metodológica de las ciencias sociales, que se inició en los años sesenta del pasado siglo XX y se mantiene abierta en el momento presente. En este proceso, el positivismo lógico ha sido sustituido por las corrientes emanadas de la fenomenología y la hermenéutica que hoy campean en las ciencias

¹³ A. Schütz, *op. cit.*, 1974.

sociales. La subjetividad, el sentido común que la alimenta y el mundo de la vida cotidiana en que transcurre cobran venganza del positivismo, el estructuralismo, el funcionalismo y sus métodos que las menospreciaron y les negaron la entrada al ámbito de la ciencia por ser, como diría Comte en su *Discurso sobre el espíritu positivo*, logomaquias sin contenido real. Finalmente, quisiera mencionar que el trabajo de Ramírez Plascencia es el eslabón que cierra la cadena de reflexiones iniciada por María Luisa Tarrés en su edición de *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*.

Luis A. Vázquez*

* Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.